

titula *Profunda reflexión teológica* centrado en los textos de San Agustín y San Cirilo de Alejandría. El autor dedica a continuación otro apartado a los indicios trinitarios en el Antiguo Testamento. Se trata de unas páginas interesantes en las que aduce bastantes textos patrísticos en los que se muestra cómo los Padres encontraban vestigios de la Trinidad en algunas páginas del Antiguo Testamento, leyéndolo desde el Nuevo. Este elenco de textos trinitarios patrísticos continúa con tres apartados que complementan la doctrina trinitaria en cuanto tal, dedicados respectivamente a la inhabitación de la Trinidad en el alma, la Trinidad y la Eucaristía, y la bienaventuranza eterna como contemplación de la Trinidad. El libro concluye con un apartado dedicado íntegramente al Símbolo *Quicumque*.

Desde hace años los tratados sobre Dios coinciden en dedicar algunos capítulos a la teología trinitaria patrística. Se trata de un terreno estudiado con rigor y en el que existe una notable convergencia entre los estudiosos tanto en lo que mira al establecimiento del itinerario seguido en el desarrollo teológico y dogmático, como en la interpretación de los textos patrísticos. El itinerario seguido por el Autor a la hora de decidir y titular el elenco de los apartados y a la hora de elegir los textos patrísticos, coincide con esta convergencia de que hemos hablado. El lector tiene aquí, bien expuestos y bien presentados, los textos patrísticos que encuentra citados brevemente en los manuales de teología, muchas veces con una escueta referencia a pie de página. Los adjetivos «útil y oportuno» son, pues, adecuados a este libro, editado con el cuidado habitual en Ciudad Nueva.

En una obra de estas características siempre es posible echar en falta más de un texto o un Padre. Es necesario decir

que todos los textos elegidos son dignos de la elección, y que la elección supone siempre necesariamente dejar atrás otros textos igualmente importantes. En cualquier caso, séanos permitida una pequeña sugerencia con respecto al apartado primero, es decir, con respecto a los textos patrísticos más antiguos. Lo que maravilla de este período es que la Iglesia, en su liturgia y en su oración, celebra explícitamente el misterio trinitario mucho antes incluso de que se produzcan las primeras formulaciones. Estimo que el lector habría captado mejor el carácter de testimonio de la fe que poseen esos textos, si en las introducciones se hubiese destacado aún más su importancia como manifestaciones de la vida cristiana, de la liturgia o de la oración, cosa que reflejan algunos de los textos elegidos por Pons. Así sucede, p.e., con la liturgia bautismal de la *Didaché* o con el pasaje del *Martirio de Policarpo* citado en la p. 29, que es una hermosa doxología, como dice G. Pons, y que tiene, además, la importancia de mostrar que la oración cristiana, desde el principio, se dirige al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

Lucas F. Mateo-Seco

Luigi RUSSO (ed.), *Vedere l'invisibile. Nicea e lo statuto dell'immagine*, Aestetica edizioni, Palermo 1999, 211 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 88-7726-040-8.

Los iconos ocupan en la espiritualidad oriental un lugar de primer orden hasta el punto de que se ha dicho con justicia que no se puede comprender la piedad ortodoxa, si se ignora la *mística de las imágenes*. De ahí el apasionamiento que estalla en la controversia iconoclasta que se prolonga durante los siglos VIII y IX; de ahí también la aten-

ción que la controversia de las imágenes sigue recibiendo en la literatura teológica contemporánea. Baste citar por ser universalmente conocido el libro de Ch. Schönborn, *El icono de Cristo. Una introducción teológica*, traducido al español recientemente.

La cuestión central de la controversia iconoclasta es primordialmente teológica. Se trata, en definitiva, de decidir si es lícito representar en imágenes a Cristo y a las escenas de su vida terrena. A esto siguen, como es natural, consideraciones de orden estético, es decir, consideraciones sobre el modo digno de representar lo divino en imágenes. Ambas cuestiones estuvieron estrechamente ligadas, pero la primera es la que ocupó el primer puesto. Con el estudio del iconoclasmo nos encontramos, pues, ante la más larga y apasionada controversia de estética que ha tenido como razón de fondo una grave cuestión teológica. En el libro del que estamos dando cuenta en esta reseña, se aborda todo este asunto precisamente desde el ángulo de la estética, por profesionales de estas disciplinas, pero dando primordial importancia al problema teológico de fondo. Se editan, en efecto, traducidas al italiano, aquellas partes del Concilio II de Nicea que resultan de interés para la cuestión de las imágenes. Se ha elegido para la traducción el texto ofrecido por J.D. Mansi en su *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*. Esta es la parte central del libro.

Conviene añadir a continuación que los textos están elegantemente traducidos y son comentados con notas muy oportunas de Cl. Gerbino y Mario Re. Son notas en las que se ve claramente que sus autores se dedican a la estética, pero que tratan también con atención y buen hacer la historia de la Iglesia y la teología patristica. El libro

concluye con tres apéndices de gran utilidad: el primero, a cargo de M. Re, titulado *El segundo Concilio de Nicea y la controversia iconoclasta* (pp.171-183). El autor presenta una sugerente síntesis de la historia del Concilio II de Nicea y de la situación historiográfica. Los dos apéndices siguientes están dedicados a la influencia del Concilio de Nicea en las imágenes: el primero, a cargo de M. Andaloro, trata de la relación de Nicea II con la edad de las imágenes, y el segundo, a cargo de C. Valenziano, estudia la cuestión del II Concilio de Nicea y la iconología.

El estudioso de la teología y de la historia del arte se encuentra con un valioso instrumento de trabajo entre las manos para conocer una época crucial de nuestra cultura. En efecto, como observa L. Russo en la Presentación, la decisión del II de Nicea fundamenta esa amplitud de las concepciones estéticas tan típica de nuestra cultura en la que la imagen ocupa un lugar central y en la que se considera a la imagen capaz incluso de representar lo invisible. Los textos de este Concilio, pues, interesan por igual a historiadores, teólogos y estudiosos del arte. Sea bienvenida esta edición de los textos de Nicea realizada, esta vez, por estudiosos de estética.

Lucas F. Mateo-Seco

François-Olivier TOUATI (dir.), *Vocabulaire historique du Moyen Âge (Occident, Byzance, Islam)*, La Boutique de l'Histoire éditions, Paris 1997, 295 pp., 14 x 22, ISBN 2-910828-09-3.

Este libro ha sido realizado por y para estudiantes de Historia. Presenta cerca de 5.000 definiciones que abarcan las copiosas actividades que el hombre ha desarrollado durante un milenio